

La docencia universitaria y horizontes epistémicos: vías para la reflexión

Dra. Asunción Suniaga
asuncionsuniaga@yahoo.es
Universidad de Oriente

Resumen

Los nuevos retos y desafíos que enfrentan los docentes en la universidad contemporánea requieren una nueva manera de pensar y actuar, lo que ha motivado a desarrollar reflexiones desde diversas perspectivas. Una de ellas lo constituye este artículo, cuyo propósito es perfilar nuevas rutas epistemológicas para la asunción de una docencia universitaria acorde con esta era planetaria transcompleja. Los temas principales que se tratan en este artículo son: acontecer de la docencia universitaria, fundamentos teóricos sobre la docencia universitaria y docencia universitaria del porvenir, que aluden los campos teóricos: docencia universitaria y epistemología. Se concluye que la docencia universitaria, contextualizada en nuestra realidad social, contempla la ética como columna vertebral que propicia la construcción de un pensamiento transdisciplinario, complejo, crítico, creativo, proactivo y liberador. Palabras clave: docencia, universidad, educación superior, epistemología

University teaching and epistemic horizons: pathways for reflection

Abstract

The new challenges and challenges faced by teachers in the contemporary university require a new way of thinking and acting, which has motivated them to develop reflections from different perspectives. One of them is this article whose purpose is to outline new epistemological routes for the assumption of a university teaching in accordance with this transcomplex planetary era. The main issues addressed in this article are: the occurrence of university teaching, the theoretical foundations on university teaching and the university teaching of the future, which allude to the theoretical fields: university teaching and epistemology. It is concluded that university teaching, contextualized in our social reality, considers ethics as the backbone that fosters the construction of a transdisciplinary, complex, critical, creative, proactive and liberating thought.

Key words: teaching, university, higher education, epistemology

Introducción

La construcción del conocimiento en la docencia y en especial en la universitaria, ha sido una preocupación constante de quienes laboran en el área educativa; sin embargo, a pesar de la incorporación de algunas especializaciones y maestrías e incluso programas de formación docente a nivel universitario, no existe garantía alguna de que estos programas conduzcan a un ejercicio y total dominio de la profesión docente en el ámbito universitario. Aunado al hecho de que quienes ejercen la docencia universitaria son profesionales de otras especialidades distintas a la educación. Partiendo de esa perspectiva, surge el interés de desarrollar esta investigación cuyo propósito es encontrar rutas epistemológicas para recrear el conocimiento de la docencia universitaria, ante los retos y desafíos que nos plantea el porvenir.

Los desafíos están constituidos por múltiples transformaciones que hemos vivido en estos dos últimos siglos en el plano: educativo, social, tecnológico, cultural y otros, que han procurado un cambio en el escenario, modalidad, espacio temporal, forma de aprendizaje y otros; ocasionado diversas experiencias en espacios académicos, que ha obligado a repensar la acción docente y al docente como eje focal de atención, debido a que en la práctica, la docencia universitaria pareciera estar orientada hacia una visión unidisciplinaria, de racionalidad instrumental-utilitaria, enfoque simplista, tradicionalista, transmisiva, mecanicista, repetitiva y que se corresponden con el paradigma de la modernidad.

Por ello, con esta investigación se pretende repensar y argumentar en relación con la docencia universitaria, haciendo una ruptura paradigmática para la construcción y asunción de horizontes epistémicos en los espacios académicos. Para el desarrollo discursivo, se tomaron en cuenta algunos trabajos que fueron entradas de un proceso reflexivo, introspectivo, interpretativo, analítico y de construcción que fortalecen la génesis de un pensamiento abierto a nuevas teorías o nociones conceptuales.

En este sentido, el desarrollo de esta investigación parte del análisis del acontecer, sus fundamentos teóricos, para luego establecer una docencia universitaria en el porvenir, en la que se perfila al docente

universitario como un intelectual transformador, que se apropie de sus saberes y reconozca el valor del otro, para que juntos, puedan construir un espacio para debatir, convivir y compartir experiencias. (Giroux, 1990; Giroux, 2003; Giroux, 2004; Morín, 2001 y otros).

El acontecer de la docencia universitaria

La docencia universitaria en la contemporaneidad es un cuerpo colegiado que desde sus orígenes ha tenido gran responsabilidad en formar los ciudadanos que la sociedad necesita. Un rol que se hace cada día más complejo en esta era planetaria, permeada por incertidumbre y crisis civilizacional, pues las universidades deben enfrentar una serie de procesos complejos como la incorporación de nuevos conocimientos, producción del conocimiento transversal y transdisciplinario, uso de nuevas tecnologías de información y comunicación, pluralidad de nuevos saberes que inciden en las dinámicas del aprendizaje, donde la enseñanza aún se centra en un proceso tradicional que prioriza el aprendizaje memorístico de contenidos en vez de enseñar a aprender y emprender por sí mismo, como un enfoque autotransformativo del ser.

En este sentido, Prieto, M.; Mijares, B. y Llorents, V. (2014) afirman que los docentes universitarios “ameritan un proceso de reflexión para revisar qué se está haciendo, qué se puede mejorar y qué hay que cambiar en cada uno de ellos” (p.8). Pero, en Venezuela, los espacios académicos que existen para tal fin son pocos o desconocidos. Tal es el caso de la Universidad Yacambú, que mensualmente realiza webinars sobre diversos temas difundidos por su canal de Youtube y correo electrónico; Universidad Central de Venezuela, Universidad de Los Andes y Universidad Pedagógica Experimental Libertador, que realizan eventos académicos y publicaciones con cierta periodicidad anunciados a través de sus redes; Universidad de Oriente - Núcleo Nueva Esparta, que realiza foros y cursos mensualmente sobre diversos temas y se realiza algunos por la pagina web y otros por las redes sociales de los profesores, entre otros.

Por otro lado, investigaciones como la de Aguiar y Villegas (2009); Rodríguez (2012) Vergaras (2014) y otros, relatan un pesimismo del docente universitario en el cumplimiento de sus actividades universitarias: docencia, investigación y extensión. Particularmente,

uno de los problemas vinculados a la creación, recreación y comunicación del conocimiento tiene que ver con la insuficiente investigación que se realiza, aunado a que las que se desarrollan en su mayoría son bajo el enfoque positivista, dejando muy poco qué decir sobre el presente, pasado o porvenir. Sumado a ello, los trabajos de investigación que propenden hacia una verdadera transformación de la academia, muchas veces son ignorados y poco difundidos por intereses internos, en perjuicio de ella, lo que deja en evidencia una racionalidad científica positivista, objetivada de la realidad, basada en una subjetividad de certezas y normas poco rebatibles. Sobre este particular, Rodríguez (2012) afirma:

“Cuando realizamos comparaciones numéricas con otros países de América Latina observamos un panorama nacional de desventaja y atraso (...) en promedio en América Latina hay 915 investigadores por cada millón de habitantes, Venezuela presenta 220, cifra que contrasta significativamente con sus pares regionales (s/p.)

Es decir, el número de investigaciones desarrolladas en Venezuela son pocas en comparación a otros países de Latinoamérica y los datos aportados por el autor son preocupantes, por cuanto la investigación es conocimiento y sin estos no hay comprensión, aprehensión, reflexión; no hay nuevas ideas y por lo tanto, se disminuye la capacidad de respuestas a los problemas, en fin, no hay transformación.

Por otro lado, se considera que tampoco hay un tratamiento equitativo y complementario entre las tres actividades universitarias, porque actualmente existe un marcado docentismo que no da lugar a las actividades de investigación y extensión, asimismo la baja remuneración del trabajo docente en comparación con otras profesiones junto a otros factores, han disminuido el interés por toda vinculación social, científica y de generación de conocimientos pertinentes.

Adicionalmente, existen otros problemas derivados de la condición docente: pago, salario, movilidad, libertad, internacionalismo, formación y otros, que han ocasionado que la docencia universitaria sea poco atractiva como profesión. Esto, aunado al hecho de que los docentes universitarios poseen poca motivación o falta de interés, para hacer alguna actividad que los lleve a nutrirse de conocimientos

y experiencias que podrían incorporar a sus clases o dar a conocer a sus estudiantes, lo cual va en detrimento de esa labor, limitándose con ello a desarrollar pocos esfuerzos para asesorar e investigar, debido a múltiples exigencias administrativas, infraestructura inadecuada, burocracia, escasa organización de líneas de investigación y normas que datan de mucho tiempo y que no se corresponden con las exigencias de esta era globalizada y que en mayor o menor grado, inciden en la generación, recreación y comunicación del conocimiento.

Cabe destacar, que hasta ahora el conocimiento generado en los espacios académicos de Venezuela apunta hacia una visión simplista, unidisciplinaria, fragmentada, transmisiva de saberes, dejando a un lado el pensamiento crítico, integrador, de cuestionamiento permanente, humanista que permita la renovación constante del sujeto y apertura hacia áreas inimaginables del saber.

Sumado a ello, en el quehacer docente existen algunos problemas que son susceptibles de ser revisados, tales como preparación y formación docente; proceso de captación de docentes; creación y recreación del conocimiento en la docencia; nivel de exigencia del sistema educativo universitario; efecto de la vida personal en el docente; evaluación del desempeño docente y otros dirigidos hacia áreas más específicas como motivación; didáctica, pedagogía y otras.

Por otro lado, el nivel de exigencia del sistema educativo universitario en Venezuela para el docente es muy elevado, debido a que comprende múltiples requisitos para el ingreso y permanencia dispuestos en la Ley de Universidades (1970), los cuales comprenden: tener título universitario de una institución de reconocida trayectoria nacional o internacional, someterse a un concurso público de credenciales u oposición demostrando su dominio de la materia objeto de concurso y aptitudes para ejercer la labor docente, lo cual implica, permanecer un tiempo entre 2 a 4 años en cada categoría (Instructor, Asistente, Agregado, Asociado y Titular) para poder ascender, poseer una formación docente que lo califique para tal fin y además, realizar trabajos de ascensos para pasar de una categoría a otra.

Exigencias que son de vieja data y que responden a una visión paradigmática de la Edad Moderna. Es de recordar que las universidades primigenias latinoamericanas han estado marcadas

por una docencia universitaria tradicional, formal, dogmática y llena de rituales que surgen en el aula de clase. En ellas, los docentes que ocuparon las vacantes dentro de las universidades eran clérigos o personas de reconocida moralidad con título de Bachiller, Maestro o Doctor en determinada ciencia.

Pero con el pasar de los años y por la especialización del conocimiento, algunos de los egresados vinieron a formar parte del cuerpo docente de estas instituciones a través de concursos de oposición, que actualmente constituyen una especie de filtro, al cual deben someterse los docentes universitarios para formar parte de las instituciones, haciendo de este un espectáculo circense en donde los acróbatas (docentes) deben hacer su acto, en un tiempo y espacio sin tener lugar a equivocaciones.

Una vez incorporados al selecto grupo, los docentes universitarios convierten las aulas de clases en corrales de domesticación del pensamiento, por cuanto deben ajustarse a un currículum, normas y modo de producir conocimiento que no da respuesta a las exigencias de la dinámica societal.

Son entonces, las aulas de clases escenarios de poder, donde en los últimos años, ha prevalecido la norma por encima del ser, lo cual ha servido para tomar decisiones, para amedrentar, ideologizar o hacer excluyente a los demás, y por esta razón, se ha convertido en un instrumento de mutilación del individuo en cuanto a su capacidad de pensamiento, contextualización en su realidad, motivación y autorrealización y han sido permeadas por un pensamiento lógico-racional, rígido, simplista, absolutista, parcelado, unidisciplinario y descontextualizado de nuestra realidad social. Una buena parte de los docentes universitarios ha perdido su sensibilidad como ser humano, como persona y eso obstruye el proceso de formación y autoformación, lo que constituye una debilidad que superar.

Las aulas de clases, han dejado de ser escenarios de diario compartir, vivir y de convivir experiencias; por tal motivo, consideramos que el poder en todas sus manifestaciones (incluyendo el poder político dentro de las universidades) es quizás uno de los factores que ha desvirtuado la esencia de la docencia universitaria, puesto

que no se ha canalizado el poder como lógica de pensamiento, que ayude tanto a docentes como estudiantes a tener sentido crítico de su realidad para ser, conocer, hacer y convivir en la sociedad en que vivimos, lo que ha ocasionado muchos problemas que merman la posibilidad de crecimiento intelectual y perpetúan la transmisibilidad del conocimiento. Calles (2011) analizando estos problemas presenta cinco características que precisan la docencia universitaria venezolana actual estos son:

1) Metodología tradicional, fundamentada principalmente en la clase magistral, 2) se concibe al estudiante como un sujeto pasivo, 3) se propicia el memorismo, 4) programas muy extensos y descontextualizados, 5) repetición excesiva e innecesaria de contenidos y conceptos y 6) escasa vinculación con líneas concretas de investigación y extensión. (p. 149)

Esta visión crítica de la docencia universitaria la compartimos plenamente. Primero, porque la clase magistral no da pie al diálogo sino a una repetición de contenidos, a una “educación bancaria” como decía Freire, donde la perpetuidad y transmisibilidad del conocimientos están garantizadas. Segundo, centra la enseñanza en el docente como fuente primaria de conocimientos, desdeñando saberes previos de los estudiantes, quienes lejos de tener una actitud crítica que cuestione, interpele, analice o problematice lo que se le da, simplemente acepta lo dicho por el docente como verdad absoluta y por tanto está condicionado a repetir en las evaluaciones exactamente lo dicho por este, ya que si no aplaza la asignatura.

Por ello, apostamos por una enseñanza centrada en el estudiante, donde el docente como guía o facilitador del aprendizaje utilice metodologías activas y no pasivas, pues las metodologías activas, conllevan cambios en la organización del contenido, desarrollo de competencias y otros haciendo uso de diversas técnicas. (Benito y Cruz 2005) En tercer lugar, el memorismo cercena la capacidad creativa, crítica y de desarrollo de su condición humana. En cuarto lugar, muchos de los programas que comprenden el plan de estudios de las diferentes carreras, no reflejan un aprendizaje significativo para el estudiante, sino que los contenidos se dan bajo una secuencia idealizada de situaciones que causan un fuerte conflicto en el

estudiante cuando se inserta al campo laboral, porque no puede responder a las exigencias del mismo. En quinto lugar, la repetición de contenidos fija una serie de ideas, nociones y preceptos, que no da respuestas a situaciones complejas propias de la dinámica contemporánea; asimismo, la descoordinación entre líneas y actividades que se realizan en el seno de la academia, envuelve grandes esfuerzos sin aprendizaje significativo y un gran cúmulo de trabajos que no responden a las necesidades de la sociedad.

Lo anterior, sumado a las deficiencias presupuestarias en las universidades y a otros problemas derivados de la condición docente que tienen incidencia en mayor o menor grado en la generación, recreación y comunicación del conocimiento de la profesión, tales como: pago, salario, movilidad, libertad, internacionalismo y formación, han hecho de la docencia universitaria una carrera de vida poco atractiva. Los pocos candidatos a ejercer tan noble labor, han sobrevivido los embates de la academia por verdadera vocación; no obstante, es de reconocer que en la universidad existen pequeños grupos de docentes que han visto en ella, una oportunidad para vivir , en detrimento de su función.

Específicamente, en cuanto al pago y salario de los docentes universitarios, no es representativo puesto que deben distribuir sus gastos ordinarios para su sustento y para la compra de libros, revistas arbitradas, o pago de servicios como internet que permiten su actualización y formación permanentemente, respecto a las cátedras que dictan en la universidad, lo cual cercena y limita su producción, volviéndose meros reproductores de conocimiento. El salario de un docente universitario hoy día, ni siquiera alcanza para su sustento.

Por otro lado, la movilidad, libertad e internacionalismo, están referidos a una docencia capaz de expresar el conocimiento de diversas formas posibles. Particularmente, la movilidad está limitada por los recursos financieros con que cuentan las universidades para permitir la preparación de su personal dentro y fuera del país, a través de cursos de ampliación, mejoramiento, especialización, becas y esto obviamente incide en la calidad de educación que queremos.

La libertad vinculada a la facilidad de comunicación y expresión del conocimiento, generalmente se da por la posibilidad de acceso

y uso de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC). El internacionalismo se refiere a que el sistema educativo universitario permita el intercambio de saberes, a través del canje profesoral, invitación a eventos especiales, apertura de convenios de estudios entre universidades de diversos países, becas para perfeccionar determinado idioma que permita al docente mejorar su expresión y comunicación en el aula.

En cuanto a la formación del docente universitario, no está concebida como carrera de pregrado en ninguna de las instituciones de educación universitaria; sin embargo, existen especializaciones, diplomados y maestrías para preparar interesados en el área, pero los conocimientos adquiridos a través de tales estudios no garantizan que una persona sea más capaz que otras que no reciban esta preparación.

Ante esta compleja e incierta realidad, la docencia universitaria venezolana se desvirtúa y lejos de ser de calidad, vanguardista y acorde con la dinámica societal, ha presentado problemas tales como la coacción hacia el desarrollo e implementación de estrategias que estimulen el pensamiento creativo e innovador; divorcio entre currículo y práctica profesional; escasa participación de docentes activos en formulación de currículos; poca estimulación hacia la carrera docente, debido a las exigencias académicas y sus bajas remuneraciones, entre otros.

Hoy día, los docentes universitarios se deben enfrentar a una realidad que exige mayor preparación académica y profesional, además de proporcionar contenidos basados en un plan de estudios, cumplir una serie de actividades vinculadas a investigación y extensión universitaria, a pesar de la baja remuneración y escasos recursos que limitan el desarrollo de su labor. Aunado a ello, la docencia universitaria debe romper con modos de producir y reproducir conocimiento, que hasta ahora han seguido la lógica del mercado, haciendo que los docentes se limiten a repetir categorías, estructuras y métodos de un pensamiento hegemónico, que es necesario criticar para construir un futuro promisorio.

Ante esta realidad, los retos de un docente universitario en Venezuela van más allá de superar las barreras económicas,

profesionales, culturales o legales que han permeado su rol en la sociedad. Implica hacer una reforma epistemológica, axiológica, antropológica, sociológica y ontológica para crear una crisis cognitiva en su ser y de esta manera asumir los desafíos que emergen en esta era planetaria.

De ahí, consideramos que el docente universitario es un intelectual transformativo, que se abre al diálogo con el otro dentro y fuera de espacios académicos, en búsqueda del conocimiento y en atención a demandas de la sociedad; es un ser crítico y luchador contra la opresión, que con su sabiduría propicia transformaciones necesarias en su ser, los demás, la universidad y en la sociedad; los cuales constituyen la médula espinal del sistema educativo universitario.

En este sentido, la docencia universitaria es una labor que subyace en el sujeto que la ejerce, sus miradas del mundo, experiencias, formación, conocimiento y modo de relacionarse con los demás, están inmersas en su ser y de alguna manera se refleja e interpreta por los demás, no obstante pocos son los que llegan a develar la verdadera intencionalidad de lo que este pretende expresar.

Al respecto, Sayago (2012) dice:

“La docencia universitaria como profesión comprende aspectos científicos, técnicos y del quehacer cotidiano que exigen reflexión, creación y transformación permanente que constituye la praxis educativa, entendida ésta, como la reflexión y acción del docente sobre su práctica para transformarla” (s/p)

Del planteamiento anterior se deduce que la docencia universitaria va más allá de impartir una serie de contenidos, lo cual compartimos debido a que es necesario indagar cuáles son las nuevas tendencias en su disciplina; desarrollar actividades comunitarias en función de intereses de estudio; realizar actividades de formación permanente a través de cursos, talleres, especializaciones, diplomados y otros; así como evaluación y supervisión de aprendizajes y del proceso educativo en su conjunto.

En este sentido, la labor del docente universitario hoy día, es clave en el proceso educativo y se dirige hacia la conformación de una actitud propositiva y multidisciplinaria, capaz de obtener conexiones

entre disciplinas, fomentar participación más cercana hacia problemas del entorno y estar abierto a críticas que puedan mejorar sus aportes científicos, hecho que reviste nuevo compromiso social, derivado en parte por acelerados cambios tecnológicos y de información, así como por nuevos conflictos sociales y ecológicos.

Es necesario además, que la labor docente brinde espacios a la autocrítica y autorreflexión; promueva en el individuo sentido social del hecho educativo; trascienda la transmisión de saberes y se ocupe por la calidad educativa, contexto escolar y formación del docente.

Por todo lo anteriormente descrito, la universidad latinoamericana y en particular la venezolana, se encuentran en emergencia ante la necesidad de una transformación profunda, pues autores como Prieto (2006); Mayz (1991); Carvajal (2011); Ferguson y Lanz (2011); entre otros, han destacado la urgencia de hacer visible nuestra autenticidad, libertad e independencia como pueblos; sobre todo en el campo de la docencia, puesto que tiene repercusión directa en nuestra sociedad.

En este sentido, la literatura nos mueve hacia el desarrollo de estrategias que promuevan el aprendizaje significativo, participación protagónica y democracia cognitiva. De ahí que los docentes universitarios ya no deben cumplir tareas, sino asumir responsabilidades. Entre ellas, destaca la asunción de una nueva ética y estética, que debe prevalecer siempre para que la labor docente sea llevada a cabo con mística, profesionalismo, amor, responsabilidad e interés por el otro, lo cual constituye la columna vertebral de cualquier profesión, de la que muchos docentes carecen hoy día.

Además, se intenta promover una docencia universitaria con sentido crítico; hacer una ruptura con la concepción de la docencia universitaria lógica-instrumental, de pensamiento rígido y castrante, memorística, rutinaria, transmisiva y eminentemente positivista, que ha propiciado saberes parcelados, fragmentados, desfasados de la realidad en cuanto a la manera de concepción, obtención y difusión del conocimiento por parte del docente e impulsar una docencia universitaria sensible y transdisciplinaria.

Específicamente en Venezuela, el conocimiento se ha concebido como producto de una relación causa–efecto, percibiendo la realidad

en forma lineal, determinista, atomizada, orientada por criterios de regularidades y donde no se toman en cuenta las dimensiones socio-históricas y culturales, por lo que lo ubicaríamos dentro del paradigma positivista.

Desde esta perspectiva, la dimensión del conocimiento se percibe como una práctica transmisora de conocimientos, en la que el docente asume —al igual que el alumno— una actitud pasiva, de meros receptores. Sin embargo, esta mirada está siendo desplazada en la actualidad por otro tipo de tratamiento con respecto a la creación, recreación y comunicación del conocimiento.

En este sentido, la perspectiva epistemológica ha devenido en cuestionamiento a modelos absolutistas imperantes, a la vez que propugna una postura crítica reflexiva acerca de la naturaleza y alcance del conocimiento, de ahí que existen investigaciones que han hecho esfuerzos por utilizar la lógica investigativa de las ciencias naturales a las ciencias sociales. Al respecto, Bondarenko (2009) establece como posibilidad, los postulados epistemológicos del paradigma postpositivista que se basa en las siguientes consideraciones:

1. La experiencia se presenta como fuente de conocimiento para el educador;
2. El proceso de conocer implica curiosidad, equivocación, acierto, sufrimiento, satisfacción, alegría, el despliegue de lo lúdico, lo estético, lo sensible, lo imaginativo;
3. Todo conocimiento es, antes que nada, ético, ya que en él están implicados respeto, dignidad humana, autonomía, diversidad, compromiso;
4. Todo conocimiento es inacabado, tentativo y sujeto a revisión. (p.258)

Esta idea invita a los docentes universitarios de hoy a reflexionar y cuestionar los cimientos, de lo cual surgen las siguientes inquietudes: ¿qué estamos haciendo para lograr una transformación de nuestro rol? ¿estamos fomentando el conocimiento a través de la experiencia cotidiana? ¿cuestionamos toda información que llega a nuestras manos o seguiremos permitiendo signos de esclavitud a lo largo de la historia?

Indudablemente las respuestas a esas inquietudes están en quienes desempeñamos como docentes universitarios en Venezuela, debido a que los postulados asumidos desde la cotidianidad, evidentemente van a ubicarnos —explícita o implícitamente— en determinado enfoque epistemológico y a la vez en una racionalidad didáctica que servirán como guía que certifique la creación, recreación y comunicación así como la asunción de una metodología invariable que justifique la forma de tratar el conocimiento y obtención de información y datos dentro de una realidad determinada.

Para ello, en la universidad como lugar donde se desarrolla el docente, se deben resignificar las funciones tradicionales. Es decir, se demanda del docente una comunicación eficaz que fortalezca la reflexión, conformación de equipos interdisciplinarios; educación multimedia y promover el aprender a aprender y una formación social. En este sentido, se hace necesario que en las universidades se promueva la participación activa de sus miembros en la solución de problemas del día a día, considerando para ello la construcción del conocimiento que se da; perspectiva constructivista; considerar la investigación como eje vertebrador o transversal en su práctica pedagógica; permanente sistematización, socialización y contrastación de su acción investigativa.

En este sentido, requerimos de un docente que privilegie el acto investigativo como proceso social y colectivo, que construya mentes abiertas, críticas y autorreflexivas para realizar análisis social pertinente de nuestra cotidianidad, puesto que si esto no ocurre, su ejercicio contribuirá a la estatización, aislamiento y anacronismo del conocimiento y por ende, a imposibilitar la construcción de nuevos conocimientos y soluciones.

En este sentido, es emergente un compromiso ético y legal por parte de los docentes universitarios, capaz de formar los ciudadanos del mañana y dar respuesta a múltiples problemáticas que atañen a nuestra cotidianidad; aunado a la búsqueda incesante del conocimiento, así como del proceso intelectual que lo deconstruye y recrea.

Fundamentos teóricos de la docencia universitaria

Antes de construir una episteme de lo que es docencia universitaria, cabe preguntarnos ¿qué entendemos por docencia universitaria? ¿cómo se forma un docente universitario? ¿cómo un docente universitario construye conocimiento? ¿qué tipo de conocimiento es el que imparte el docente universitario? ¿qué conocimiento posee un docente universitario para ejercer su función? ¿cómo es el contexto del docente universitario que crea conocimiento? ¿cómo sería una episteme en la docencia del porvenir?

Hablar de una episteme en la docencia universitaria en el porvenir, nos obliga a revisar brevemente la evolución histórica de la docencia universitaria en América Latina, a fin de develar cuáles fueron esos preceptos epistemológicos que la antigüedad, edad media y modernidad trajeron consigo. No obstante, haciendo una revisión de la literatura respectiva, podemos observar que los docentes universitarios han trabajado con base en principios tomadas de Europa, desde la baja Edad Media y aunque ha tenido influencias del modelo napoleónico (que se dio a conocer en la Revolución Francesa) y modelo norteamericano, los avances no han correspondido a la dinámica que nuestra época requiere, puesto que ni siquiera han permitido permear nuestra cultura y autenticidad como pueblos.

La Reforma de Córdoba (1918), considerada como el hito clave en la docencia universitaria latinamericana, puso en evidencia el anclaje a un modelo tradicionalista, opresor, dependiente y arraigado en un poder dominante, el cual debemos superar a la luz de Freire (1970, 1989, 2004, 2005), Giroux (1990, 2003, 2004, 2008) y otros. Esto, ha causado diversos problemas en el sistema educativo universitario, que están muy bien expuestos por López (2010):

(...) inversión pública reducida, cambios en las políticas de los gobiernos, educativos, la introducción de redes electrónicas para el aprendizaje, la burocratización, rigidez de las estructuras y relaciones y retos que enfrenta. Entre éstos últimos podemos mencionar: la actualización permanente de las competencias de los profesores y de los contenidos traducción y el adecuamiento de los principales aportes de las ciencias, la modificación de la

gestión de las instituciones en un sentido menos jerárquico y formal, las políticas públicas ad hoc y el propiciamiento del mutuo enriquecimiento entre distintas modalidades de educación (pública-privada) y entre diferentes instituciones educativas (formal, informal y a distancia) (p.40)

Estos problemas denotan que en el seno de la academia existe una crisis cognitiva, epistémica y paradigmática, por cuanto se exige sumisión, subordinación, consentimiento y trabajo gratuito que pena la curiosidad, creatividad e imaginación de quienes hacen vida en ella, por tanto es infecunda, apática y conformista, opresiva, excluida y monótona. Razón por la cual, se hace necesario otros modos de creación y recreación del conocimiento sumado a un horizonte ético-social para desafiar el oscurantismo de un pensamiento único.

Además de estos problemas, existen otros derivados de la profesión y los saberes que se generan, no solo en los espacios académicos sino en otros ámbitos, lo que conllevan reflexionar y redefinir a las instituciones de educación universitaria, el papel de los docentes, su función, lealtades y prioridades.

A nuestro modo de ver, la docencia universitaria surge de la convivencia y dialogo de saberes en espacios académicos durante un período definido, cuya principal responsabilidad es formar personas. Comprenden un conjunto de componentes, tales como enseñanza, didáctica, pedagogía, formación y relaciones de poder que son esenciales dentro de su dinámica cotidiana. Hoy día, la docencia universitaria constituye un eje estratégico en educación, puesto que se encarga de planificar, organizar, impartir y controlar el conocimiento existente en forma de currículo para preparar los ciudadanos que impulsarán el desarrollo y fortalecimiento de nuestra sociedad.

Por ello, es urgente hacer una distribución rizomática de responsabilidades en las políticas públicas en educación, donde el docente —como comunicador permanente— haga referencia a vicisitudes y retos a los que se enfrenta dentro del espacio educativo, que pudieran servir para reorientar las mismas.

En ese mismo sentido, Bonilla (2015) plantea algunas ideas en las cuales es necesario repensar la profesionalidad como autentica

praxis de formación permanente, así como los propios programas de formación de educadores; pensar, implementar y desarrollar recorridos más allá de la actividad del aula; que los mejores docentes jubilados sean convocados en todo el territorio nacional a participar en los distintos programas de formación de educadores; realizar debates permanentes con docentes y comunidades; pensar en referéndums consultivos para su aprobación; dignificación del docente y su relanzamiento como líder social, planteamientos que considero viables dentro del contexto universitario venezolano.

El siglo XXI que apenas comienza abre la posibilidad de proyectar grandes cambios, especialmente en materia educativa donde es vital la generación de un pensamiento transdisciplinario, complejo, crítico, creativo, proactivo, liberador y contextualizado en nuestra realidad social, es decir, la educación que vendrá constituye una reflexión sobre el sujeto, este deberá acercarse a los problemas que preocupan a la docencia universitaria para alcanzar niveles de autoconciencia que permitan luchar por transformar la realidad transcompleja de esta era planetaria.

La docencia universitaria, como expresión de ruptura con la cultura educativa positivista, reproduccionista, fragmentada, debe dejar de ser un elemento lógico de poder constituido para convertirse en una expresión ética para democratizar el saber, para ir más allá de lo vivible. De ahí que sea emergente resignificar las funciones de docencia, investigación y de extensión, para repensar el sentido de realidad y expresar la diversidad del hombre-mundo-hombre como base para la formación del ser.

La docencia universitaria deberá discutir la propuesta transdisciplinaria, porque la universidad como centro de saberes académicos acoge la ética como eje transversal en la búsqueda del despliegue de un nuevo discurso propio de la complejidad.

La docencia universitaria del porvenir

La docencia universitaria en la contemporaneidad y complejidad que nos circunda, avizora un horizonte impregnado de sensibilidad, nos obliga asumir una nueva ética-estética y una perspectiva transdisciplinaria, para fecundar la universalidad de pensamientos y

con ello establecer nuevos modos de comunicación que configuren el intercambio simbólico de ideas, conocimientos, teorías, métodos e ideologías con sus estudiantes, con ellos mismos y con su entorno.

En este marco, se requiere de un docente universitario que critique y reflexione constantemente sobre los valores, creencias y costumbres de su entorno como parte de su quehacer profesional y académico, con el objetivo de trascender como profesional y ciudadano. Al respecto, Calzadilla y Fernández (2018) afirman que se hace:

(...) desde la necesidad de promover experiencias en la búsqueda del conocimiento a partir de la autoconciencia reflexiva y crítica, a manera de provocar una ruptura con los modelos investigativos prescritos y dar oportunidad al desarrollo de la creatividad y la innovación, con rigor metodológico (p.8)

Lo planteado anteriormente, distingue al docente universitario como ente transformador de su realidad, pues se concibe como sujeto ético, reflexivo de su propia praxis investigativa, crítico, consciente y cambiante de la sociedad. Por consiguiente, la docencia universitaria se vislumbra dentro del cuidado de sí, término que se le acuña a Michel Foucault (1926-1984) quien a través de sus estudios sobre filosofía en la antigua Grecia y Roma, develó esta categoría como práctica educativa y cultural que puede traducirse como formación de sí, conocimiento de sí, práctica de sí o experiencia de sí. En resumidas cuentas, constituye hermenéutica del sujeto, ética positiva y personal que está configurada estéticamente, mediante la cual se busca que el sujeto se escuche, mire, narre, exprese, juzgue y domine a sí mismo, para poder formarse y transformarse para toda la vida.

Foucault (1999) sobre el cuidado de sí, expresa: “El cuidado de sí es ético en sí mismo; pero implica relaciones complejas con los otros, en la medida que este ethos de la libertad es también una manera de cuidar de los otros” (p.263). A nivel de la docencia, el cuidado de sí se refiere a una forma de vigilancia sobre sus pensamientos, que inciden directamente en su manera de actuar y a su vez transforma al hacerse cargo de otros. En este sentido, comprende pensamiento-acción, conocimientos-experiencias, teoría-práctica y formación-transformación del docente y de quienes le rodean.

De esta manera, la docencia universitaria apunta hacia la experiencia del docente basado en una actitud crítica y reflexiva sobre sí mismo en cuanto a su praxis, pensamientos, conductas o cualquier otra expresión del ser, tendientes a su transformación y la de su entorno.

En este sentido, la docencia que se plantea, contempla varias prácticas transformadoras, entre las que destacan el aprendizaje en la práctica, acompañamiento pedagógico, aulas interactivas, aprendizaje colaborativo, investigación basada en el desarrollo y espacios de encuentro docentes.

El aprendizaje en la práctica utiliza el entorno como recurso pedagógico, motivando relaciones del conocimiento con el contexto real del individuo que promueva su reflexión crítica y lleva al conocimiento más allá de la teoría.

El acompañamiento pedagógico, es una especie de intervención que pudiera suscitarse en aquellos docentes en formación para que aprendan cómo actuar y afrontar las diversas situaciones que se presentan en su práctica, las cuales se construyen personal y colectivamente.

En las aulas interactivas se orienta a desarrollar —tanto en los estudiantes como en los docentes— habilidades comunicativas en forma oral, escrita y gráfica, para la producción de textos, gracias a la interacción colaborativa, intercambio con otras instituciones universitarias, uso de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) como recursos pedagógicos.

El aprendizaje colaborativo consiste en una actividad realizada entre los mismos docentes durante períodos intersemestrales (es decir, de finalización de un lapso académico y comienzo de uno nuevo), en la cual cada docente prepara un tema particular de su interés, especialidad o de utilidad colectiva y en donde los estudiantes serán sus mismos colegas y junto a ellos se desarrollan talleres vivenciales y experienciales, prácticas de campo, de cocina, entre otros.

La investigación basada en el desarrollo, es el fomento de la actividad investigativa utilizando diversos medios, problematizando situaciones o tomando situaciones del contexto que permitan desarrollar ideas creativas e innovadoras para generar soluciones.

Los espacios de encuentro docente, constituyen lugares o actividades que permiten a los docentes tomar actitudes reflexivas consigo mismos, para conocerse y ver cómo lo afecta su entorno (experiencias, normativas, sistema educativo y otros) y cómo ha influido este en su práctica y relación con los demás (estudiantes, tesis, colegas u otros compañeros de trabajo) y con el conocimiento, que justifican una u otra práctica social.

Con estas ideas, no pretendemos tener la verdad absoluta, pero estamos convencidos de que es necesario hacer rupturas que promuevan la emancipación del hombre, una visión holística de la docencia universitaria y establecer prácticas que se correspondan con esta contemporaneidad que nos arroja.

En este sentido, los desafíos que plantea la docencia universitaria del porvenir, son muchos, pero la esperanza del cambio está en aquellos quienes marcan la diferencia haciendo rupturas a un quehacer que se ha considerado por años desvirtuado, desactualizado, deshumanizado y discordante ante las exigencias de esta era planetaria.

Referencias

- Aguiar, Y. y Villegas, C. (2009). El desempeño del docente universitario en el contexto de la sociedad del conocimiento, *Sapiens*, 10(2), 133-144
- Benito, A. y Cruz, A. (2005). *Nuevas claves para la docencia universitaria en el espacio europeo de educación superior*. Madrid: Narcea S.A. de Ediciones
- Bondarenko P., N. (2009). El componente investigativo y la formación docente en Venezuela, *Estudios Pedagógicos*, 35(1), 253-260
- Bonilla M., L. (2015). Los maestros y maestras en Venezuela y la sociedad del siglo XXI. Recuperado de: <http://www.aporrea.org/educacion/a201185.html>
- Calles P., E. (2011). *Autonomía y Transformación Universitaria*. Caracas, Venezuela: Fondo Editorial Tropykos.
- Calzadilla, D. y Fernández, B. (2018). La investigación y el conocimiento constituidos desde la praxis docente universitaria, *Educación Superior y Sociedad*, 18(1), p. 5-29

- Carvajal S., L. (2009). *¿Quién hizo qué en educación?* Caracas, Venezuela: CEC S.A.
- Díaz, V. (2010, Marzo). Formación docente, práctica profesional y contextos complejos. Ponencia presentada en el Encuentro Nacional de Práctica Profesional de la UPEL, Caracas
- Ferguson, A. y Lanz, R. (2011). La transformación universitaria y la relación universidad-estado-mundo. Recuperado de: http://www.ucab.edu.ve/tl_files/Home-Images/noticias/alex%20fergusson,%20rigoberto%20lanz.pdf.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Rio de Janeiro: Paz e terra.
- Freire, P. (1989). *La educación como práctica de la libertad*. Rio de Janeiro: Paz e terra.
- Freire, P. (2004). *Pedagogía de la autonomía*. Sao Paulo: Paz e terra.
- Freire, P. (2005). *Pedagogía de la esperanza*. Barcelona: Siglo XXI editores.
- Foucault, M. (1994). *La ética del cuidado de si como práctica de la libertad*. París: Gallimard
- Foucault, M. (2008). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Giroux, H. (1990). *Los profesores como intelectuales: hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*. Barcelona, España: Paidós.
- Giroux, H. (2003). *Pedagogía y política de la esperanza: pedagogía, cultura y enseñanza: una antología crítica*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Giroux, H. (2004). *Teoría y resistencia en educación: una pedagogía para la oposición*. Sexta Edición. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores C.A.
- Ley de Universidades (1970). *Gaceta Oficial N° 1.429 (Extraordinario)*, Septiembre 8, 1970.
- López S., F. (2010). El impacto de la globalización y las políticas educativas en los sistemas de educación superior en América Latina y el Caribe. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20101109015910/3lsegrera.pdf>.
- Mayz V., E. (1991). *El ocaso de las universidades*. Caracas, Venezuela: Monte Avila Editores
- Morín, E. (2001). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Barcelona, España: Paidós
- Prieto, M.; Mijares, B. y Llorens, V. (2014). Roles del docente y del alumno universitario desde las perspectivas de ambos protagonistas del hecho educativo. Recuperado de: https://helvia.uco.es/bitstream/handle/10396/14970/roles%20del%20docente%20y%20del%20alumno%20universitario%20desde%20las%20perspectivas%20de%20ambos%20protagonistas%20del%20hecho%20educativo%20_%20prieto,%20venezuela%20_%20redhecs.pdf?sequence=1&isallowed=y
- Prieto, L. (2006). *El Estado Docente*. Caracas, Venezuela: Fundación Luis Beltrán Prieto Figueroa.

- Rodriguez, L. (2012). La investigación universitaria en Venezuela. Recuperado de: <http://doctxs6.blogspot.com/2013/01/la-investigacion-universitaria-en.html>.
- Sayago, A. (2012). Praxis del docente universitario y transdisciplinariedad. Recuperado de: <http://upelartdoctorado.blogspot.com/2012/03/normal-0-21-false-false-false.html>.
- Torres, E. (2011). Concepciones epistemológicas que subyacen en la enseñanza universitaria. *Omnia*, 17(3), 133-144
- Universidad Pedagógica Experimental Libertador (2008). Manual de trabajos de grado de especialización y maestría y tesis doctorales. Caracas, Venezuela: FEDUPEL
- Vergaras, A. (2014). Reflexión integradora de la práctica docente, una perspectiva de formación en y para el trabajo. Recuperado de: <http://www.aporrea.org/educacion/a1917>